

MÓDULO 3: Avanzando en la preparación del laboratorio

A. Plan de mediación en laboratorios ciudadanos

Lorena Ruiz

¿Qué es la mediación?

Ninguno de los objetivos que persigue un laboratorio ciudadano (articulación de intereses comunes, generación y documentación de conocimiento, creación de comunidades, etc.) se puede conseguir de manera automática, por sí solo. Todos ellos requieren de una labor fundamental, que se sitúa en el centro de la propuesta de un laboratorio ciudadano. Esta labor se denomina mediación cultural.

La mediación cultural comienza precisamente en los museos y las bibliotecas en la década de los años sesenta en Francia. En este momento se trata de establecer un diálogo con las personas “usuarias” en clave educativa y de trabajo con los públicos (visitas guiadas, actividades pedagógicas, talleres, etc.). En España, es a partir de los años ochenta y sobre todo en la década posterior cuando se adopta la práctica de la mediación, en este caso ligada a las artes visuales y en concreto en el cruce entre arte y educación en los museos.

Esta conceptualización de la mediación se ha ido enriqueciendo de manera progresiva hasta llegar a nuevos posicionamientos. Estos plantean una democratización cultural que supera la lógica del acceso o consumo de bienes culturales y propone por el contrario la creación cultural y la participación de la ciudadanía. En este giro, que conlleva el paso de los públicos a las comunidades, se ubica la propuesta de los laboratorios ciudadanos. Así, en un laboratorio ciudadano la mediación es la práctica de crear las condiciones para que el encuentro y la colaboración entre personas diversas sea posible, asumiendo que en todo grupo humano existe una potencialidad para la cooperación, así como es inevitable la emergencia del conflicto.

Plan de mediación (I): hitos del proceso

Teniendo en cuenta el marco señalado anteriormente, es necesario que una o varias personas se encarguen de realizar la mediación en el laboratorio. Esta labor implica diversas funciones, que se mencionan a continuación vinculadas a los hitos del proceso de mediación. En primer lugar, los mediadores escuchan y observan el contexto en el que se desarrolla el laboratorio (un barrio, un pueblo, etc.) para poder responder así a sus particularidades, en lo que podríamos denominar una mediación situada. Esta mediación implica partir del conocimiento concreto y cotidiano del entorno (sus dinámicas internas, las relaciones de poder existentes, los actores clave, etc.) para poder abordar no solo sus problemas sino también las fortalezas y deseos de los diferentes agentes implicados (vecinos, entidades, colectivos, etc.). En este sentido es imprescindible realizar un diagnóstico del entorno y disponer de un mapa de actores,

recursos e iniciativas ya existentes en el territorio, tal y como se ha explicado en los módulos 2 y 3 de este curso.

En segundo lugar, partiendo del citado mapa, una de las tareas centrales de los mediadores es lograr que se presenten propuestas a la convocatoria de proyectos. Para ello es fundamental acoger y responder a las diferentes motivaciones, intereses, necesidades y posibilidades de las personas participantes, que como ya se ha mencionado forman un colectivo diverso. La capacidad de adaptar el lenguaje a esta diversidad y traducir por tanto la propuesta del laboratorio es esencial. En esta labor de acogida los mediadores ayudan a las personas interesadas en participar en el laboratorio para encontrar la forma de vinculación que más se ajuste a cada una de ellas. Asimismo, es importante que exista una conversación entre ambos para dar forma conjuntamente a las propuestas que se quieren presentar (objetivos, viabilidad técnica, grado de apertura, perfiles que se requieren para su desarrollo, etc.). Por otra parte, es necesario habilitar vías alternativas a las redes digitales para aquellas personas que no puedan entregar sus propuestas de manera online. Esto se puede conseguir por ejemplo a través de un punto de información que esté abierto una vez a la semana en la institución que acoge el laboratorio.

En tercer lugar, una vez que se ha cerrado la convocatoria de proyectos y se han seleccionado aquellos que se prototiparán en el laboratorio, la mediación se centra en lograr que los vecinos se sumen a desarrollar esos proyectos. En esta fase del proceso es particularmente relevante la capacidad de realizar conexiones entre los proyectos seleccionados y las personas o entidades que podrían estar interesadas en participar en los mismos. Para ello es importante nuevamente conocer el mapa de actores y recursos activos en el territorio, partiendo del entorno más próximo pero ampliando esta vez la posibilidad de que participen también personas de otros contextos (por ejemplo, en un proyecto para hacer accesibles las marquesinas de los autobuses la promotora puede ser una vecina del barrio y varios de los colaboradores pueden ser vecinos de otro barrio que tienen el mismo problema y quieren por tanto aprender para poder replicar la idea).

Otra de las habilidades importantes que deben poseer los mediadores en este punto es transmitir de manera clara y accesible la invitación que se realiza y lo que implica: colaborar en el desarrollo de la idea de otra persona o entidad del barrio, una idea que no está cerrada, sino que se irá construyendo en el propio proceso de colaboración. La escucha y la observación son fundamentales para indagar en cuáles pueden ser los puntos de conexión entre el proyecto seleccionado y los potenciales colaboradores en el mismo, pues en ocasiones puede parecer que no existe relación o que están demasiado alejados. La labor de los mediadores es por tanto comprender las motivaciones de las personas para participar, conectar con aquello que es relevante para ellas y acogerlo en el laboratorio a través de los proyectos seleccionados, si es posible, pues no siempre se podrá conseguir.

En cuarto lugar, durante el desarrollo de los talleres de producción los mediadores siguen estando presentes para realizar tareas de gestión, producción y acompañamiento de las personas participantes, pues para muchas de ellas son una especie de referente, ya que los conocen desde el inicio del proceso y han creado un vínculo con ellos. Hay que tener en cuenta que un porcentaje alto de los participantes han tenido ese contacto previo con el equipo de mediación, pero otras personas no, pues llegan al laboratorio a través de otras vías (redes sociales, la institución que acoge el laboratorio, el boca a boca, etc.).

En quinto y último lugar, después de los talleres el equipo de mediación participa en las tareas de cierre de la documentación, evaluación y valoración de las posibles vías de continuidad de los proyectos prototipados. Las especificidades de la evaluación de laboratorio se han desarrollado con anterioridad en este módulo y se retomarán en el último módulo del curso.

De manera transversal a todos los hitos señalados se encuentran dos elementos centrales: la difusión y la gestión logística. En cuanto a la difusión, aparte de los medios más habituales para ello (redes sociales, página web, email, distribución de carteles y folletos en el barrio, uso de los periódicos locales, etc.), se realiza también una programación de actividades públicas para dar a conocer el laboratorio y las posibilidades de participación en el mismo. Estos eventos pueden tener un mayor o menor grado de producción (desde un micrófono abierto hasta una charla a cargo de una persona invitada) y son una buena oportunidad para establecer redes de colaboración dentro del barrio (por ejemplo, realizando estos encuentros en la sede de una asociación o a través de talleres impartidos por los vecinos).

Con relación a la logística, los mediadores llevan a cabo las tareas de gestión de materiales (compra, recogida, traslado), acondicionamiento de los espacios, apoyo técnico, etc. En función de la naturaleza del laboratorio y los recursos disponibles, puede contarse con una persona específica dentro del equipo que se encargue de estas funciones de producción y que por tanto no recaigan en los mediadores.

Plan de mediación (II): estrategias y modelos posibles

Para llevar a cabo la mediación existen dos estrategias posibles. En los dos casos es fundamental partir del diagnóstico previo elaborado, tal y como se ha desarrollado en los módulos 2 y 3 de este curso. Consideramos que la primera estrategia que mencionamos

a continuación es optativa, mientras que la segunda es necesaria para el desarrollo del laboratorio. Lo ideal es poder compaginar ambas.

La primera estrategia de mediación, de carácter opcional, implica que los mediadores acudan a los espacios públicos del territorio (plazas, parques, mercados) para contarles a las personas que se encuentren en ellos la existencia del laboratorio ciudadano e invitarles a participar. Es muy recomendable apoyar esta labor con el uso de materiales visuales (postales, folletos, etc.) que recojan de manera sintética la propuesta y que permitan conocer los proyectos que se han desarrollado en otros laboratorios, a modo de ejemplos que ayudan a visualizar y concretar lo que se está transmitiendo. Otra forma de conseguir que las personas conozcan el laboratorio sería a través de actividades públicas programadas y producidas desde el laboratorio.

La segunda estrategia de mediación, que consideramos imprescindible para llevar a cabo un laboratorio ciudadano, se basa en contactar con los recursos, actores, instituciones y organizaciones ya existentes en el territorio (por ejemplo, mesas sectoriales, foros de participación, colegios e institutos, etc.) para trasladarles la propuesta del laboratorio ciudadano. Aquí también es importante contar con el apoyo de recursos visuales, como se ha señalado anteriormente, y sobre todo intentar mantener estas conversaciones de manera más o menos periódica, para explorar de manera gradual y conjunta las posibilidades para la participación de estos actores en el laboratorio. En este sentido es clave la apertura para escuchar lo que puedan plantear estos agentes del territorio, valorando de la manera más realista posible a qué se puede responder y a qué no desde el laboratorio. Una buena manera de mantener estas conversaciones, establecer un vínculo y afianzar la colaboración puede ser la asistencia y/o el apoyo a los eventos programados por parte de las entidades del barrio (fiestas, encuentros, etc.) así como la realización conjunta de actividades públicas (charlas, talleres, etc.), tal y como ya se ha mencionado.

En relación con estas dos estrategias que acabamos de mencionar existen dos modelos posibles para la configuración del equipo de mediadores, que también pueden complementarse entre sí. En primer lugar, un equipo integrado por personas remuneradas, que son coordinadas por parte de la institución que acoge el proceso (la biblioteca, un centro cultural, un centro cívico, etc.). En este caso es importante valorar cuántos mediadores son necesarios, qué perfiles deben tener y cómo se realizará su remuneración y contratación. En cuanto al número de mediadores, la decisión dependerá de muchos factores, como los recursos disponibles o la extensión del territorio (para un pueblo puede ser suficiente con una persona, pero para una ciudad mediana o grande necesitaremos probablemente dos o tres personas). Con relación a los perfiles, se señalan a continuación tres de ellos, aunque estos variarán nuevamente en función de las particularidades propias de cada laboratorio:

- 1) Se recomienda que al menos una persona tenga conocimiento del territorio (que sepa quiénes son los actores clave y qué temas son delicados en el barrio, por ejemplo, o que tenga contactos y la legitimidad para acceder a ellos. Este mediador o mediadora es alguien que no solo conoce el territorio, sino que es conocido en el mismo, si bien sin estar demasiado señalado por ningún motivo). En ocasiones este rol lo puede desarrollar la propia institución que impulsa el proceso, en caso de estar muy integrada y vinculada al territorio.
- 2) Otro perfil para la mediación es el de personas que conocen las temáticas que se van a desarrollar en el laboratorio. Esto sucede en el caso de laboratorios orientados a un ámbito concreto, como por ejemplo una persona experta en educación para un laboratorio sobre este tema.
- 3) Un último perfil es el que destaca por poseer habilidades relacionales para hablar con una gran diversidad de personas, adaptar su mensaje, escuchar y gestionar el conflicto, etc. Si bien esto es necesario para todos los mediadores, es recomendable contar con una persona que pueda aportar de manera particular estas habilidades.

No existen disciplinas ni especializaciones profesionales específicas como criterios para formar parte del equipo de mediación. Los elementos que se valoran son los que se han señalado anteriormente y, en este sentido, un desafío claro es cómo lograr llegar a estos perfiles. La respuesta a esta dificultad dependerá del contexto en el que se desarrolle el laboratorio, de la institución que lo impulse y de los recursos disponibles.

El segundo modelo posible para la mediación no cuenta con un equipo específico, sino que se basa en la idea de “activar” las redes propias de la institución que impulsa el proceso para que sean ellas quienes realicen la difusión y contactación con posibles participantes. Se trataría en este caso de instituciones, organizaciones y/o personas a las que la institución promotora del laboratorio puede proponer que se incorporen al proceso en este rol de mediación. En este caso existen más dificultades para la coordinación y es necesario un esfuerzo para la articulación constante de las redes por parte de la institución que impulsa el laboratorio. Por otra parte, en este modelo también habría que considerar quién realiza las tareas asociadas a la mediación que van más allá de la difusión e invitación a la participación (logística, acogida, escucha, seguimiento y apoyo a los participantes, establecimiento de colaboraciones, etc.).

Referencias para conocer más sobre el tema

Experimenta Distrito. Muchas formas de hacer barrio. Documental (Cecilia Barriga):

<https://www.youtube.com/watch?v=FuhZJA9P5mY>

Entradas sobre mediación en el blog del proyecto Experimenta Distrito:

<http://experimentadistrito.net/?s=mediaci%C3%B3n>

Foto fija. Informe sobre la situación de la mediación cultural en el Estado español, 2018-2019. Pedagogías Invisibles:

http://www.pedagogiasinvisibles.es/wp-content/uploads/2019/09/foto-fija_informe-maquetado.pdf

Pensar la mediación. Blog (Medialab Prado):

<http://pensarlamediacion.medialab-prado.es/2011/10/26/hacer-mundos-practicas-de-mediacion-en-la-sociedad-red-presentacion/>